Pasado y Memoria
ISSN: 2386-4745
Núm. 30, 2025, pp. 53-77
https://doi.org//10.14198/pasado.27034 *Dossier monográfico*

Una hebra en la urdimbre transnacional. Trayectoria ácrata de Ana Piacenza/Nita Nahuel entre Argentina y España

A thread in the transnational warp. Ana Piacenza/Nita Nahuel's unpatriotic trajectory between Argentina and Spain

Nadia Ledesma Prietto
IdIHCS-FaHCE-Universidad Nacional de La Plata-CONICET, Argentina
nadialedesmaprietto@yahoo.com.ar
https://orcid.org/0000-0003-1112-7210

Gisela Manzoni
IdIHCS-FaHCE-Universidad Nacional de La Plata-CONICET, Argentina
giyitan@yahoo.com.ar
https://orcid.org/0009-0006-6208-6059

Recibido: 10/02/2024
Aceptado: 15/10/2024

Cómo citar este artículo: Ledesma Prietto, Nadia, Manzoni, Gisela. (2025). Una hebra en la urdimbre transnacional. Trayectoria ácrata de Ana Piacenza/Nita Nahuel entre Argentina y España. *Pasado y Memoria,* (30) 53-77. https://doi.org//10.14198/pasado.27034

Resumen

El presente trabajo analiza el itinerario político de la abogada Ana Piacenza, militante anarquista argentina, que participó activamente en la organización del movimiento ácrata local e internacional. Formó parte de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) y, en el año 1936, viajó junto con otros miembros de la misma para participar en la Revolución y Guerra Civil en España. Allí, con el nombre de Nita Nahuel, se sumó a la organización de la Agrupación Mujeres Libres, trabajó en la Oficina de Propaganda Exterior CNT-FAI, y colaboró en la redacción del periódico Tierra y Libertad. Antes

Las autoras declaran que no hay conflicto de intereses.

©2025 Nadia Ledesma Prietto y Gisela Manzoni

Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/.

de la derrota, volvió a Argentina y continuó vinculada al movimiento anarquista local, a pesar la represión del momento. A partir del método biográfico y la perspectiva de género analizamos un corpus documental conformado por revistas y periódicos editados en España y Argentina, además de correspondencia, relatos biográficos y autobiográficos que dan cuenta de su actividad a un lado y otro del Atlántico. ¿Por qué es interesante el estudio de su recorrido? Trayectorias como las de Piacenza permiten indagar y evidenciar pluralidades, redes transnacionales de experiencias que se retroalimentan de un lado y otro del océano, y no como reflejo de aquellas. Tramas tejidas como militantes anarquistas y también como mujeres, con las motivaciones y obstáculos que ello conlleva.Por un lado, las luchas transnacionales presentan características diferenciales cuando las a desde la perspectiva de género. La militancia de las mujeres –en general– presenta una variedad de limitaciones que se acentúan con las particularidades que requiere viajar –especialmente para aquellas que fueron madres.Por otro lado, las diferentes experiencias de las anarquistas contribuyeron a la creación de un movimiento de mujeres ácratas, con singularidades que las distancian de otros colectivos ocupados en modificar las condiciones de explotación para su género.

Palabras clave: Ana Piacenza; Mujeres anarquistas; Transnacional; España; Argentina; Siglo XX

Abstract

This paper explores the political itinerary of Ana Piacenza –a militant anarchist Argentinean Lawyer– who actively participated in the organisation of both the local and international anarchist movements.She was a member of the «Anarco Comunista Argentina Federación» (FACA) and, in 1936, she travelled to Spain with other members in order to participate in the Revolution and Civil War. Once there –under the name Nita Nahuel– she joined the «Agrupación Mujeres Libres» organisation, worked in the CNT-FAI Foreign Propaganda Office, and was a member of the editorial staff of *Tierra y Libertad* newspaper. Before the defeat, she returned to Argentina and continued linked to the local anarchist movement, despite repression and jail.Combining a biographical method and a gender perspective, we analyse a corpus of documents comprising magazines and newspapers published both in Spain and Argentina; also correspondence biographical and autobiographical accounts of Piacenza's activity on both sides of the Atlantic.Why is it interesting to study her itinerary? Trajectories such as Piacenza's allow us to investigate and reveal pluralities, transnational networks of experiences that feedback on both sides of the ocean though not as a reflection of the others. Woven wefts as anarchist militants and as women, with the motivations and obstacles that this entails.On the one hand, transnational struggles present differential characteristics when we question them from a gender perspective. Militancy for women, in general, presents several limitations that are emphasized by the particularities of travelling, especially for those who are mothers. On the other hand, the different experiences of those women contributed to the formation of an anarchist women's movement, with some peculiarities that distance them from other groups working to change the conditions of exploitation for their gender.

Keywords: Ana Piacenza; Anarchist Women; Transnational; Spain; Argentina

Introducción

> «Hermanas españolas. ¡Salud! A vosotras, magníficas mujeres de la España nueva; heroínas sin parangón en la Historia. A vosotras, las bravas compañeras de los forjadores de la Libertad; leonas augustas de melena airosa. ¡A vosotras, mujeres indomables, rebeldes y apasionadas, os traigo el abrazo estrecho de las mujeres antifascistas argentinas!» (Nita Nahuel, 1937a: 1)

De esta manera, se presentó a las mujeres españolas Ana Piacenza, (Argentina, 1906-1972), militante anarquista de la Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA), quien se trasladó desde Argentina hacia España para participar en Revolución y Guerra Civil (1936-1939).[1] Al llegar, se incorporó a la Oficina de Propaganda Exterior de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT)-Federación Ibérica Anarquista (FAI) y a la Agrupación Mujeres Libres, como integrante de la Federación de Barcelona. También participó en la redacción de los periódicos *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera*. Nita Nahuel, nombre que asumió Piacenza en España, arribó a Barcelona el 28 de diciembre de 1936 con su compañero José Grunfeld, quien fue uno de los delegados enviados por la FACA, junto con Jacobo Maguid y Jacobo Prince (Wessels, 2005). Su compromiso con la Revolución y con las mujeres anarcosindicalistas era absoluto, así lo evidencian sus intervenciones como oradora en los mítines, en las giras que realizaba con Mujeres Libres y sus columnas en los periódicos. En abril de 1938, embarazada de su primera hija, Anita –como la llamaban sus compañerxs–, salió de Barcelona para volver a la Argentina, y se estableció en la ciudad de Rosario, donde continuó comprometida con el movimiento anarquista hasta su fallecimiento en 1972.

Como señala el historiador Eduardo Godoy Sepúlveda, trabajar con biografías de militantes anarquistas presenta algunas limitaciones. La primera es «la fragmentación de la vida», que puede llevarnos como historiadores a «criminalizar» o «glorificar» al biografiadx, dado que, «la reconstrucción de sus vidas está permeada por la visión distorsionada de sus enemigos, pero también de sus simpatizantes contemporáneos». La segunda, siguiendo a François Dosse, es «la tentación de escribir relatos 'hagiográficos' a partir de sus 'supuestas' vidas ejemplares». La última limitación se vincula con «el carácter trágico de las trayectorias anarquistas», signadas por la persecución y represión estatal, que pueden llevar a concentrar ese aspecto en las narrativas biográficas y, con ello, recrear una imagen de la militancia solo como víctimas (Godoy Sepúlveda, 2019: 81-82). No obstante, cuando trabajamos con biografías de mujeres, estas

1. Nuestro agradecimiento a lxs coordinadorxs del dossier y a quienes realizaron las evaluaciones por sus comentarios y sugerencias.

limitaciones tienen otro cariz. Desde una perspectiva de género, sus trayectorias son invisibilizadas, además de fragmentadas.

La historiadora Joan Scott (1996) nos advierte sobre cómo funciona este patrón de invisibilización y sobre la importancia de un primer ejercicio histórico de visibilización de las mujeres, aunque la idea bien vale para todo sujeto por fuera del modelo hegemónico varón/cis/heterosexual. Asimismo, en cuanto a la transnacionalidad, consideramos que no es factible examinar con los mismos criterios todas las militancias. Debido a diversos factores, incluidos los legales, las posibilidades de movilidad no fueron ni son iguales para varones y mujeres, especialmente si estas militantes se vieron involucradas en la maternidad, como se mencionó antes, el regreso de Nita a la Argentina estuvo marcado por su embarazo. De igual modo, los ejercicios de visibilización, presentan algunas limitaciones. Como señala la investigadora Laura Fernández Cordero respecto de la historiografía anarquista, parafraseando a Scott, «no es la falta de información sobre la participación de la mujer y la centralidad de las cuestiones del género y la sexualidad en el anarquismo, sino la idea de que tal información tenía poco que ver con la "historia del anarquismo" lo que condujo a desconocerlas o a apenas mencionarlas» (2014: 49).[2]

Para las militantes ácratas, se imbrican distintos elementos para su invisibilización, por un lado, como anarquistas, la clandestinidad ante la persecución hizo que no estén identificadas en muchos documentos estatales. Por otro lado, son sus propios compañeros quienes no reconocieron su accionar y casi siempre –excepto que estén explícitamente nombradas– quedaron ocultas por el lenguaje universal masculino en la prensa o la documentación interna. Incluso, cuando cobran identidad, en la mayoría de los casos, fueron nombradas como la compañera de, la hermana de o la hija de, etc. Una situación similar opera en los casos de las parejas militantes, donde se han escrito biografías o autobiografías de los varones que invisibilizaron o redujeron a roles de compañía el papel de la mujer. En este caso, por ejemplo, disponemos de la autobiografía de José Grunfeld (2000), esposo de Ana. La intermediación de su voz –por ausencia de otras– es indispensable para recomponer la trayectoria de Ana, sin embargo, no deja de ser una voz masculina que otorga poca o nada importancia a la militancia de las mujeres, incluida la de su esposa (Bordagaray, 2016).[3]

2. En su estudio, Fernández Cordero (2014) aporta un primer estado de la cuestión sobre la historiografía del anarquismo en Argentina, poniendo de relieve el lugar de las cuestiones de género y la sexualidad en las investigaciones y apostando a una integración de estas dimensiones en los estudios para que no solo sea una mención o algo secundario.
3. Quizás por este motivo el libro de Grunfeld omite situaciones y actuaciones nodales, no solo para la vida de su esposa o de él mismo, como la salida de Ana de España o el

En relación con la segunda limitación que señala Godoy Sepúlveda, podríamos agregar que recrear «vidas ejemplares» de aquellas pocas mujeres destacadas, presenta otros desafíos. En muchas ocasiones, lo que se resalta en sus perfiles son características vinculadas a los estereotipos y roles de género, como madres, víctimas, sentimentales, vinculadas más a las prácticas de cuidado que al debate de ideas. Aunque en muchas ocasiones ellas mismas fueron quienes apelaron a esos roles, reconociendo que era su única posibilidad de ser escuchadas por los varones y también por otras mujeres (Manzoni, 2023). En este sentido, el trabajo de la historiadora Laura Vicente Villanueva (2005) en torno a la militancia de Teresa Claramunt reflexiona sobre algunos de los condicionantes y, especialmente, sobre las posibilidades que la no maternidad abrió para las anarquistas, entre ellas, la posibilidad de desplazarse y dedicarle mayor tiempo a la tarea militante. Para ello, la autora retoma una fórmula enunciada por Mary Nash «de doble lucha: una lucha antifascista revolucionaria anarquista, y una paralela lucha feminista de emancipación femenina» (Vicente Villanueva, 2005: 301). La vida de la propia Emma Goldman, por caso, es sin lugar a dudas otro ejemplo de la posibilidad de movimiento que otorgó la no maternidad para algunas militantes mujeres.

Respecto de la última limitación: considerar a lxs militantes solo como víctimas de la persecución y represión, para las ácratas, esto significó volverlas excepcionales, casos aislados (Fernández Cordero, 2018), y con ello, se ocultan los grupos y redes femeninas de las que formaron parte, es decir, su capacidad de agencia colectiva. Consideramos que esta última cuestión es especialmente significativa porque la invisibilidad que señalamos anteriormente, en términos personales, se refuerza cuando lo que intentamos vislumbrar es un colectivo de mujeres ácratas, con singularidades que la destacan de otros colectivos de mujeres. En este sentido, lo transnacional, también toma una nueva dimensión desde una perspectiva de género. Las mujeres debían, en muchos casos, conjugar el activismo con la maternidad y la vida familiar, lo que en muchas ocasiones les impedía viajar a otros países, realizar giras en su país e incluso participar activamente, en ciertos períodos de su vida, entonces, nos preguntamos ¿Qué hace transnacional una vida? ¿Solo la materialidad del

nacimiento de su hija, también su mirada recorta información del acontecimiento histórico que intenta narrar. El texto dedica varios capítulos a su estadía en Europa y describe un detallado panorama del funcionamiento de la CNT y la FAI, sin embargo, apenas si menciona a Mujeres Libres, y en la ocasión que lo hace es para describir un llamado de atención hacia ellas por su inoperancia. Esta ausencia es notable cuando hablamos de una organización que tuvo numerosas filiales, más de veinte mil afiliadas y que participó de todas las instancias significativas de la revolución (Ackelsberg, 2021).

viaje transnacionaliza o es la disposición de estar en el mundo, conectada con ese más allá del acá?

La trayectoria de Piacenza, a pesar de ser reconstruida en singular, nos habla de un sujeto-nodo (Godoy Sepúlveda, 2019) que ayudó a tejer redes transnacionales entre las mujeres anarquistas. Redes que son parte intrínseca de su identidad, de su militancia y de su manera de pensar el mundo. En este sentido, entendemos que reconstruir las trayectorias personales es encontrar los hilos que permiten ver la trama transnacional y será solo en esa urdimbre que podremos ver el recorrido total de las individualidades.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, repasamos algunos puntos en la trayectoria de Piacenza que revelan un movimiento anarquista vital y multifacético por fuera del recorte temporal que la historiografía había reconocido para el desarrollo ácrata en Argentina. Tanto la reconstrucción de militantes como las de lxs historiadorxs tuvieron como límite temporal las primeras décadas del siglo XX, entre estos trabajos se destacan los del anarquista Diego Abad de Santillán (1930) y el historiador Juan Suriano (2001). Hace más de una década, distintos estudios, como los de Agustín Nieto (2010) y María Migueláñez Martínez (2010) señalaron cómo esta manera de pensar el anarquismo fue consolidando un «sentido común historiográfico», hoy superado por múltiples investigaciones que, además de expandir la temporalidad, han diversificado los núcleos temáticos.

En este artículo, nuestro propósito es reconstruir el accionar político de Piacenza, para evidenciar, por un parte, que las mujeres fueron artífices centrales de la vida política. La construcción de su identidad como militantes fue posible a partir de los vínculos que tejieron con otras mujeres, en este caso, dentro del anarquismo. Por otra parte, buscamos mostrar cómo esas experiencias compartidas como mujeres fueron las que impulsaron muchos de sus reclamos específicos y su accionar como militantes.

Estructuramos el trabajo en dos apartados que dan cuenta de diferentes momentos y espacios de la vida de Piacenza. En el primero, nos enfocaremos en su actividad en España como Nita Nahuel en la Agrupación Mujeres Libres. En el segundo, repasaremos su actividad en Argentina en los años cuarenta y cincuenta a través de sus intervenciones en el periódico *Reconstruir*, la creación de la Unión Socialista Libertaria de Mujeres y su columna en la publicación *Luz*. El análisis de estas etapas de su vida, lejos de ser dos momentos inconexos, contribuye a explicar de qué manera se configura la particularidad de las mujeres anarquistas, sus demandas, su accionar y la construcción de sus memorias militantes.

Nita Nahuel

«¡Primero de Mayo en España!
¡Venid todos, hermanos!
¡Acudid, trabajadores, con nuestras lanzas certeras
para ultimar a la fiera
de todos los explotados!
¡Ayudad a los luchadores de la España proletaria!
¡Rusos, franceses, germanos,
ingleses, indios y checos,
belgas, suizos, italianos,
austriacos, suecos y griegos,
árabes y americanos,
desenvainad nuestra espada
veterana en la batalla
y auxiliad a los titanes de la España libertaria
a segar la última testa
de la Hidra milenaria!» (Nita Nahuel, 1937c: 4)

La revolución y la guerra en España movilizaron completamente el ambiente político en Argentina. Rápidamente anarquistas, socialistas y comunistas (principalmente) se movilizaron para organizar la ayuda. A nivel local se replicaron muchas de las divisiones y formatos que tuvieron lugar en otras partes del mundo, y también en la propia España. El llamado de Nita Nahuel en la poesía que abre este apartado hace referencia a una de las maneras en que lxs militantes se comprometieron con esta causa, viajar a España para ser parte de esas luchas fue el horizonte de muchxs activistas. Sin embargo, no todas las organizaciones que se comprometieron con lo que aconteció al otro lado del Atlántico enviaron delegadxs, aunque muchas personas decidieron viajar igual, no lo hicieron en representación oficial de una organización. En el caso del anarquismo, por ejemplo, solo la FACA envió delegados oficiales, aunque otras personas de esa misma organización también viajaron. Una de las discusiones que atravesó al movimiento en aquel momento fue la utilidad, el sentido y el orden de las prioridades a la hora de recibir donaciones y voluntarixs (Cerdá, 2020).

La vasta producción historiográfica sobre la Revolución y Guerra en España no logró escapar al paradigma masculinizante de la Historia. Fue al calor de la revolución historiográfica de las últimas décadas del siglo XX que comenzó a hacerse visible la presencia de las mujeres en todas las aristas de aquel proceso histórico. En las cuantiosas obras que hacen referencia a la llegada de militantes de otras regiones para combatir en la guerra civil española, o aun en aquellas

que más específicamente hablan de lxs llegadxs al frente desde el Río de La Plata, las mujeres suelen no figurar o tener un rol marginal. Esta invisibilización se repite a pesar de que muchas de ellas fueron destacadas artífices de aquella gesta.

El caso de Mika (Micaela Feldman o Micaela Feldman de Etchebéhère) quizá sea el más emblemático. Su figura, generalmente, es recogida para destacar la excepcionalidad de sus actividades en el frente de batalla, tareas que, según sus propias memorias, logró llevar adelante sin perder muchas de las particularidades que históricamente se le han atribuido a las conductas femeninas; especialmente, el cuidado y la amorosidad con las que trató a sus compañerxs (Etchebéhere, 2013). En otras palabras, su visibilidad se fundamenta, en parte, en que la excepcionalidad no alteró el rol o estereotipo esperado.

Sin embargo, fueron muchas las mujeres que acudieron a aquel llamado de solidaridad contra el fascismo y por la revolución, para el caso argentino, el historiador Jerónimo Borágina (2016) señala que viajaron alrededor de sesenta mujeres que participaron en diferentes tareas durante la guerra. Piacenza fue una de ellas y, entre otras actividades, se destacó por participar en una agrupación específica de mujeres anarquistas.

Parte de este movimiento y circulación transnacional es examinado por los trabajos de la historiadora María Migueláñez Martínez, quien analiza las redes transnacionales del anarquismo durante el periodo de entreguerras, especialmente de la Argentina, y la connivencia entre distintas esferas de lo local, la nacional y lo internacional en la militancia ácrata. La autora también advierte sobre la notable presencia femenina en el anarquismo que se desarrolló en Argentina (Migueláñez Martínez, 2018). Asimismo, la historiadora María Eugenia Bordagaray, por medio del análisis de las trayectorias militantes de dos parejas: Iris Pavón-Marcos Dukelsky y Ana Piacenza-José Grunfeld, resalta una dimensión poco presente en estos temas: la manera en que la militancia política de estxs ácratas estuvo fuertemente entrelazada por sus vínculos de pareja (Bordagaray, 2013).[4]

4. Tanto Anita Piacenza como Iris Pavón formaron parte antes y después de la Revolución y guerra civil española de las organizaciones antifascistas, antimilitaristas y de reclamo de la libertad de lxs presxs políticos que impulsó el anarquismo en Argentina. En este sentido, es interesante ver cómo el discurso antimilitarista de las anarquistas contrasta, en su tono maternalista, con la prédica que sostuvieron para y sobre las mujeres en otras cuestiones. Sobre antimilitarismo y anarquismo en Argentina consultar: Manzoni (2012)

Ana nació en Santa Fe el 10 de abril de 1906, según Grunfeld (2000) fue la «oveja negra» de la familia al abrazar el ideal anarquista tempranamente.[5] Estudió abogacía en la Universidad del Litoral y, a comienzos de la década de 1930, la encontramos participando en la Agrupación Libertaria de Rosario junto con Grunfeld (Lescano, 2019). En 1935 participó de la conformación de la FACA y en giras de conferencias. Por ejemplo, en agosto de 1935, en Paraná, Entre Ríos, participó como oradora de la conferencia «Contra el fascismo y la libertad de los presos sociales» organizada por la Agrupación Cultural Nervio. Allí, según la prensa, interpeló a las mujeres diciéndoles: «están llamadas a ocupar su verdadera posición en la sociedad, por primera vez en la historia» (*Avance*, 1935: 3).

Al año siguiente viaja a participar de la revolución en España y pone en práctica aquella arenga al unirse rápidamente a la Agrupación Mujeres Libres para realizar una revolución dentro de otra revolución.

Con treinta años, Ana llegó a Barcelona con su compañero, viajaron con pasaportes falsos, como la hacía la mayoría, para burlar los controles del Comité de No Intervención en la guerra que buscaba evitar que entraran en España armas y combatientes. Según las memorias del propio Grunfeld, los pasajes de tercera en un barco de pasajeros y cargas entre Buenos Aires y Marsella fueron costeados con su dinero. A causa de la guerra, los barcos no entraban en puertos republicanos, por lo que el recorrido desde Francia continuó en tren. Además, el viaje fue utilizado para trasladar 40 mil dosis de antipiógeno –utilizadas para frenar infecciones– que habían sido elaboradas por estudiantes de la Facultad de Química (Grunfeld, 2000).

Como se señaló, la FACA envió tres delegados y, Piacenza, a pesar de haber realizado durante su estadía en aquel país tareas de importancia y tener responsabilidades semejantes a las de aquellos, no tuvo ese reconocimiento, las preguntas que se suscitan ante esta cuestión son: ¿Por qué no fue ella también delegada? ¿Acaso no era posible que una mujer cumpliera con esa función? ¿La designación de Grunfeld, como delegado, se extendía hacia su compañera?

En Barcelona compartieron casa con Jacobo Prince y Jacobo Maguid, en calle de Muntaner 514, y formaron parte de la comunidad de argentinxs o de militantes del Río de la Plata, como muchas veces prefirieron identificarse.

Nita Nahuel, seudónimo de Ana en España, comenzó a trabajar en la redacción de *Tierra y Libertad* y en la Oficina de Propaganda Exterior CNT-FAI,

5. Su padre, Esteban Piacenza, chacarero, inmigrante italiano, fue uno de los fundadores de la Federación Agraria Argentina (FAA) y fue su presidente entre 1916 hasta su muerte en 1945.

donde estuvo a cargo junto con Jacobo Prince del Boletín para América Latina.[6] También se sumó a la Agrupación Mujeres Libres como integrante de la Federación de Barcelona. Entre las actividades que realizó se encontraban las campañas radiofónicas junto a Concepción Liaño, Rosa Boesa y Pilar Grangel, y las giras de propaganda oral en Montcada i Rexach, Olesa y en el Ateneo Libertario del Distrito IV (Barriada 2 Les Corts).[7] En la revista *Mujeres Libres,* destacaron la «cálida exaltación del sentimiento femenino» en sus intervenciones (*Revista Mujeres Libres,* 1937: s/p).

Su prosa, al igual que la de muchas otras anarquistas que escribieron en periódicos realizados por mujeres, no vaciló en evidenciar injusticias, incluidas aquellas que se producían al interior del propio movimiento ácrata. Es ya bastante conocido el artículo «Los que deshonran al anarquismo» –firmado por Nita Nahuel y publicado en la Revista *Mujeres Libres*– donde narra un episodio sucedido en una movilización de mujeres en plena revolución

> «Al pasar por la Casa CNT-FAI se prorrumpió en vivas a la Revolución y al frente de las Juventudes Revolucionarias. Unas compañeras que quedaron rezagadas presenciaron algo que da vergüenza decir. Un individuo que llevaba al cuello el pañuelo rojo y negro de anarquista comenzó a proferir insultos y amenazas contra las compañeras de la manifestación. Una de ellas se le acercó y le preguntó por qué hacía eso. Respondió porque le daba la gana, y continuó comentando el asunto en forma agresiva y brutal, a tal extremo, que la compañera, atemorizada, tuvo que retirarse. Sabemos que cretinos los hay en todas partes; pero lo que conviene saber es precisamente eso: si se trata simplemente de un cretino o de un fascista emboscado. Si lo primero, ya trataremos de avivarlo, y en ello deben estar también interesados los compañeros de la CNT. Si lo segundo, corresponde, ante todo, arrancarle del cuello la insignia y del cinto esa pistola, para que aprenda a omitir la violencia y la intimidación cuando habla con compañeras. Los trogloditas disfrazados de anarquista, los cobardes que atacan por la espalda bien armados, los «valientes» que levantan la voz y el ademán frente a una mujer, están mostrando su hilacha fascista y es preciso desenmascararlos.» (Nita Nahuel, 1937b: s/p).

En la nota, además de comparar la situación de las mujeres de España con la posición de las mujeres en cualquier otro país bajo el mando de la democracia burguesa, señaló que no es posible que las mujeres, después de tanto sacrificio, tengan que pedir permiso para defender las zonas que estaban siendo atacadas

6. Según la documentación de la Oficina, Nita Nahuel cobraba por su trabajo, pero Prince no.
7. Un proyecto novedoso por medio de mapas interactivos, desarrollado por Daniela Montellano Simón, con el software de uso gratuito de MapHub, nos permite conocer las distintas localizaciones de la Agrupación Mujeres Libres. Se detallan 132 puntos en toda España: https://mapamujereslibres.blogspot.com/2020/10/encontrandonos-el-mapa-de-mujeres-libres.html

por las tropas de Franco. Aunque lo más interesante de su prédica deviene de los variados argumentos por los cuales las mujeres no pueden quedarse calladas o aceptar que las callen. En este caso, Ana va desde el maternalismo, en su clásica fórmula de «son nuestros hijos los que están matando» hasta la formación teórica del anarquismo.

A los pocos días de su llegada, publicó una nota en *Tierra y Libertad* que ocupó la totalidad de la última página del periódico. Con un tono enérgico, Nita se presentó personalmente y como parte de un grupo de mujeres antifascistas que seguían de cerca –y a pesar de la distancia– los eventos de España. Entre estos grupos destacó el de Rosario, ciudad de origen de la propia Nita; estas mujeres ayudaron enviando sus tejidos y costuras, para quienes estaban en el frente y, especialmente, para lxs niñxs y huérfanxs:

> Desde lejos, en cada pequeña prenda de vestir que os envían, sus manos enternecidas han puesto una caricia emocionada para vuestros niños; en cada puntada un beso maternal para vuestros huérfanos; en cada lazo un juramento de fraternidad hacia vosotras, madres de todos los hijos de la tierra. ¡Oh, no estáis solas, no!» (Nita Nahuel, 1937a: 8).

Así, Nita asumió el lugar de sujeto-nodo de las redes transnacionales de mujeres antifascistas, en particular, fue el nexo entre la Agrupación Mujeres Libres y las mujeres de Argentina. Evidencia de ello es un mensaje de Mujeres Libres a las mujeres del Comité de Ayuda al Pueblo Español de Cruz del Eje: «Camaradas: por referencias de la compañera Doctora Nita Nahuel, que se halla hoy en Barcelona, hemos tenido conocimiento de vuestra generosa actividad a favor de las víctimas de la guerra» (Mujeres Libres, febrero 1937:s/p).[8] Asimismo, como parte de la Oficina de Propaganda Exterior, tenía a su cargo el envío de correspondencia a la prensa anarquista de América Latina para informar sobre las novedades de lo que ocurría en España. En el periódico Anarquista *La Tierra* de Salto, Uruguay, encontramos un fragmento de la carta enviada por «la camarada Anita Piacenza» del 15 de mayo de 1937. Allí, Ana ofrecía su mirada como testigo directo de lo que se llamó «Sucesos de mayo», en su carta señaló: «yo he visto llorar de rabia a algunos compañeros que detrás de sus parapetos, con el arma inactiva, soportaban la fusilería de sus adversarios, cumpliendo la orden de la organización que disponía no se disparara un solo tiro» (Piacenza, 1937: 3).[9]

8. Agradecemos al investigador Thiago Lemos Silva por facilitarnos esta fuente e informarnos sobre la ubicación de las fotos que aparecen en este trabajo.
9. Sobre los «Sucesos de mayo» consultar Vadillo Muñoz (2017).

Sobre la actividad de Nita en la Agrupación Mujeres Libres y en la CNT-FAI podemos destacar dos eventos que la tuvieron como protagonista, además, el cruce de la prensa anarquista y los archivos fotográficos, como el Fondo Pérez de Rozas, nos permite tener un registro en imagen de su participación. El primero es el mitin de mujeres de la CNT y la Unión General de Trabajadores (UGT) por la unión sindical, realizado en el teatro Olimpia el 1.° de mayo de 1937. En las fotografías, se pueden apreciar las banderas de Mujeres Libres CNT-FAI y el Sindicato del Vestido de la UGT desplegadas sobre el escenario (Imagen 1). Nita Nahuel, junto con Pilar Grangel y Libertad Ródenas, fueron las oradoras representantes de la CNT; según la crónica de *Solidaridad Obrera*, Nita fue la última oradora antes del cierre realizado por Claridad Mercader (UGT) y Ródenas. El discurso de Nita se concentró en resaltar la importancia de la fecha para el proletariado y bregó por la unidad. También, pidió por la libertad de los presos y se manifestó contra el armisticio (Imagen 2).



Fuente: Arxiu Fotogràfic de Barcelona AFB3-134 Fondo fotográfico Pérez de Rozas MITING DE DONES DE LA CNT-FAI I LA *UGT* EN FAVOR DE LA UNITAT SINDICAL. Disponible en: https://ajuntament.barcelona.cat/arxiumunicipal/arxiufotografic/es



Fuente: Arxiu Fotogràfic de Barcelona AFB3-134 Fondo Fotográfico Pérez de Rozas
MITING DE DONES DE LA CNT-FAI I LA *UGT* EN FAVOR DE LA UNITAT SINDICAL.
Disponible en: https://ajuntament.barcelona.cat/arxiumunicipal/arxiufotografic/es

El otro evento donde encontramos a Nita Nahuel en un rol protagónico es en el Segundo Congreso Regional de Mujeres Libres, que tuvo lugar el 13 de febrero de 1938 en el teatro Poliorama. En esa ocasión, fue elegida como una de las oradoras en el acto de cierre en reemplazo de Federica Montseny, quien no pudo asistir, junto con Áurea Cuadrado y Lucía Sánchez Saornil (Imagen 3).

En su intervención, como delegada de la Federación de Barcelona, expuso ideas que ya se habían publicado en la editorial inaugural del N.º 1 de la revista *Mujeres Libres*, haciendo hincapié en los cambios que experimentaron las mujeres de España al borrar la tutela religiosa. Según Nita, las mujeres en aquel momento eran más libres, y motivó a continuar en la lucha a pesar del dolor (*Solidaridad Obrera*, 15/02/1938). Las crónicas resaltaron que su discurso se caracterizó por un «gran sentimentalismo y vibrante emoción y ternura en su contenido». Entre sus expresiones, se destacó la siguiente: «debemos propagar la inmensa trascendencia de nuestra lucha, haciendo comprender a las madres y a las mujeres que cada hombre que cae es un barrote que salta, una cárcel que se abre, un corazón que renace» (*Vida Nueva*, 17/02/1938: 3).[10]

10. Es interesante señalar que, en el periódico *Vida Nueva*, aparece como Anita Nahuel. Los errores en su seudónimo también se presentan en las planillas de integrantes de

Como muchas otras anarquistas antes que ella, su mensaje buscó interpelar a las mujeres en general y tuvo guiños particulares hacia las madres. Como ya hemos mencionado, el maternalismo, sin ser exclusivo de la prédica ácrata, estuvo muy presente entre ellxs.

Esta es la última aparición pública de Nita en España de la que tenemos registro. Dos meses después se va de Barcelona, embarazada de su primera hija, para volver con su familia a la ciudad de Rosario, Santa Fe, en Argentina. La experiencia en España caló hondo en la vida de Ana y en su formación militante, no solo por haber sido parte de la gesta icónica del anarquismo, sino, especialmente, porque parte de esa revolución incluyó experiencias trascendentales para la emancipación de las mujeres en el mundo. Ana aportó la experiencia de las anarquistas en el Río de La Plata a la Agrupación Mujeres Libres y, a su regreso, también pudo poner en práctica la experiencia española en estas tierras. Además, durante los nefastos años del franquismo y de las dictaduras en América, Ana y el resto de sus compañerxs mantuvieron punzante una memoria histórica militante que tardaría varios años más en cobrar la importancia que tiene actualmente.



Fuente: Arxiu Fotogràfic de Barcelona AFB3-134 Fondo Fotográfico Pérez de Rozas. MUJERES LIBRES'> ACTE D'UN CONGRÉS REGIONAL DE MUJERES LIBRES. Disponible en: https://ajuntament.barcelona.cat/arxiumunicipal/arxiufotografic/es

la Oficina de Propaganda del Exterior de la CNT-FAI en la planilla de cobro aparece tachado el nombre Nita Prince y la corrección en manuscrito dice Nita Nahuel.



Fuente: Arxiu Fotogràfic de Barcelona AFB3-134 Fondo Fotográfico Pérez de Rozas. MUJERES LIBRES'> ACTE D'UN CONGRÉS REGIONAL DE MUJERES LIBRES. Disponible en: https://ajuntament.barcelona.cat/arxiumunicipal/arxiufotografic/es

Ana Piacenza

La fecha de llegada a la Argentina de Ana no está clara, hasta el momento, la información proporcionada por la correspondencia señala que salió en abril de 1938 de Barcelona camino a Marsella y desde allí regresó al país sin su compañero (Wessels, 2005). En su autobiografía, Grunfeld cuenta que él regresó más tarde, cuando la niña tenía seis meses, y se instaló con la familia de Ana. Tanto la madre, Elisa Moing, como el padre de Ana lo recibieron «con respeto y cuidadosa consideración» (Grunfeld, 2000: 242) y, a pesar de las diferencias políticas, –Esteban Piacenza era admirador de Benito Mussolini–, convivieron durante un año evitando los comentarios políticos. La familia Ana le facilitó a su esposo la posibilidad de comerciar con productos, aceitunas provenientes de la FAA, con lo cual lograron establecer su propia vivienda, que rápidamente se convirtió en un centro de reuniones políticas y lugar de alojamiento para lxs compañerxs que lo necesitaran.

Luego del golpe de Estado de junio de 1943, Grunfeld y Piacenza, fueron apresadxs en agosto. Según la prensa católica, Ana, en aquel momento, se encontraba cesante en el cargo que desempeñaba como asesora letrada en el

Departamento Provincial de Trabajo (*El Bien Público*, 17/08/1943). Grunfeld recuerda los sucesos en su autobiografía de esta manera,

> «Una comisión policial invadió nuestra casa, tuvimos que acompañarlos. Nuestra hija Miri, de tres años y medio, quedó con los abuelos que tenían su residencia cerca. Anita (lo supe después) fue alojada en una cárcel de mujeres administrada por monjas, donde pasó muchos meses, hasta que, por trámites del padre, le permitieron estar recluida en la casa paterna, lo que le permitió estar permanentemente con nuestra pequeña» (Grunfeld, 2000: 252).

Lamentablemente, tampoco tenemos relatos en primera persona sobre la estadía de Ana en la cárcel, aunque Guzzo (2014) menciona que ella escribió un libro sobre esa etapa y que el mismo está perdido. Nuevamente, es la autobiografía de Grunfeld la que nos transmite algunas apreciaciones que, según él, realizó su esposa. Allí detalló que además de los frecuentes rezos al que eran sometidas las reclusas, convivían personas con dolencias mentales, «prostitutas» o con «vicios lamentables». Agregó que «casi siempre se producían contagios viciosos entre los dos sectores» y que la visita de funcionarios complicaba aún más el panorama por la «inclinación morbosa» de los varones que se hacían presente (Grunfeld, 2000: 253). La prensa anarquista señaló que Ana estuvo más de cuatro meses en la cárcel (*Socialismo y Libertad*, 1944).

A pesar de esta experiencia, Piacenza siguió participando y colaborando en la organización del movimiento anarquista local durante el gobierno peronista, que condujo el país durante la segunda parte de esa década y hasta 1955, período que traería para la militancia libertaria nuevos desafíos e instancias de represión. Las diferentes ampliaciones de derechos que promovió el peronismo requirieron el posicionamiento del resto de los sectores políticos, esto fue especialmente conflictivo cuando el gobierno tomó antiguos reclamos de los movimientos políticos y sociales para convertirlos en leyes.

En 1946, Ana participó de la fundación de la Unión Socialista Libertaria (USL) de Rosario e impulsó la creación de la Unión de Mujeres Socialistas Libertarias (UMSL) de la misma ciudad junto con Elvira Mendoza y Electra Molina.[11] De acuerdo con Rocío Lescano (2019), estas militantes se conocían hace varios años, desde la Agrupación Libertaria de Rosario.

La UMSL, según su declaración de principios, se propuso luchar por la «igualdad de todos los derechos para hombres y mujeres (…) protección a

11. Hasta el momento, no contamos con información sobre Elvira Mendoza y solo tenemos algunos datos de la actuación de Electa Molina, esto evidencia la invisibilidad en la que han sido sumergidas las numerosas militantes ácratas. Sobre Molina, sabemos que participo en la FORA y la FLA (Guzzo, 2014: 103).

la maternidad. Maternidad consciente. Protección a las mujeres que trabajan. Seguro por maternidad. Abolición del trabajo para los niños» (UMSL, 1946: 13), entre otras demandas.

Ellas reconocían que los valores que las identificaban, el socialismo y la libertad, se hallaban más difíciles de alcanzar para las mujeres que para los varones «… por lo tanto, más dignos de luchar por conquistarlos» sentenciaron (UMSL, 1946: 14). Esta cuestión, suponemos, es la que motivó la necesidad de formar una agrupación exclusiva de mujeres, dado que se crea casi al mismo tiempo que la Unión Socialista Libertaria; la experiencia de Ana en Mujeres Libres constituyó un factor determinante para llevar adelante esta organización por género.

Las actividades de la USL y la UMSL se difundieron a través del periódico *Reconstruir* y Anita, junto con Herminia Brumana, Emilia Goyena e Iris Pavón (seudónimo, Alejandrina Serrat), se encargaron de la columna «La página de la mujer». En esta sección, las autoras interpelaron a mujeres y varones sobre los problemas que lxs afectaban en el contexto del ascenso al poder de Juan Domingo Perón y Eva Duarte y, entre otros temas, se posicionaron respecto del voto femenino.

En 1945, cuando el General Perón estuvo al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, como parte del gobierno militar que detentaba el poder desde 1943, se intentó otorgar los derechos políticos a las mujeres mediante un decreto. En este caso, el movimiento de mujeres y feministas, que por décadas habían postulado el voto como la primera necesidad de las mujeres, se opusieron a que tales derechos fueran otorgados por esa vía en el marco de un gobierno de facto (Valobra, 2010).

Aunque los derechos políticos, en general, y los de las mujeres, en particular, nunca fueron preocupación del movimiento anarquista –ya que este colectivo negaba que fuera allí donde se hallaba un camino para el cambio social– fue menester, especialmente para las mujeres del anarquismo tomar posición sobre este asunto.

Piacenza fue quien se refirió al tema en las páginas de *Reconstruir* interpelando a las mujeres a través del título «Amiga, ¿quiere usted votar?». En esta columna, en primer lugar, señaló la necesidad de capacitarse y liberarse de la tutela e influencia masculina para poder ejercer ese derecho, un derecho que consideraba secundario respecto de la liberación de las mujeres. En segundo lugar, para explicar el posicionamiento de las mujeres socialistas libertarias, realizó una distinción entre sufragismo y feminismo. Este era entendido como, «un amplio movimiento de opinión que abarca no solamente a mujeres sino también a hombres y cuyo fin es la emancipación total de la mujer.

No comprende solamente los derechos políticos, sino y principalmente a los civiles, económicos, sociales y sexuales». Sobre el sufragismo, sostuvo «significa el ejercicio de la función electoral, la práctica del voto». En este sentido, como señala Bordagaray «en función de dar una respuesta al sufragismo que propiciaba el gobierno» las anarquistas tuvieron que realizar esta distinción (Bordagaray, 2014: 132). El agenciamiento político sobre las mujeres de Eva Duarte y Juan Perón impulsó a las mujeres ácratas a definir su posición en relación con este nuevo sujeto político: «Nosotras creemos en el 'feminismo' y no en el 'sufragismo'» (Piacenza, 1946:11).

Esta postura evidencia un cambio en el posicionamiento por parte de las mujeres ácratas sobre el agenciamiento feminista (Scott, 2012), especialmente si lo comparamos con los que tuvieron sus camaradas y congéneres en la prensa libertarias décadas atrás (Ledesma Prietto, 2017). A pesar de ello, la oposición a la participación electoral es una continuidad de sus discursos.

Un año más tarde, a días de haberse sancionado y promulgado la Ley 13.010 que otorgaba los derechos políticos a las mujeres, fue la propia Juana Rouco Buela (1947) la que se manifestó abiertamente contra la adquisición de estos derechos. En una extensa columna que se publicó en el periódico anarquista *La Protesta,* decía que detrás del voto de las mujeres operaba el clero y las fuerzas reaccionarias. Además de ensañarse con la propia Eva Perón, a quien nombra como una mujer que tiene interés en figurar en la historia, coincidió con Piacenza en señalar que las mujeres no estaban intelectualmente preparadas para ejercer con libertad aquel derecho. Como parte de su argumento, utilizó lo ocurrido en España con los derechos políticos femeninos y comparó a Perón con Franco, señalando que estas –el voto de las mujeres– eran las nuevas estrategias del totalitarismo y el capitalismo para avanzar y consolidar el orden de desigualdad en las sociedades. Para Juana, al igual que para Ana, la verdadera herramienta hacia la emancipación femenina era la instrucción,

> «El derecho al voto no significa para la mujer de ningún modo una revolución, ni satisfacción en sus necesidades: al contrario, la introduce en un nuevo mundo de engaños, al que todo revolucionario verdadero es ajeno. No olvidemos nunca que vivimos el más amargo de los periodos y que nunca podrá considerarse como un periodo transitorio este régimen de oprobio y de vergüenza» (Rouco Buela, 1947:1)

Es interesante cómo sobre muchos de los tópicos abordados por el anarquismo prevaleció una fórmula donde la explotación, la sumisión y la manipulación se consideraron producto de la ignorancia. En dicha ecuación, la educación se consideró como una herramienta liberadora, una especie de espontaneísmo

donde lxs sujetxs al ver la opresión, accionarían indefectiblemente contra ella. Una postura que también denota una mirada que subestimaba aquellos sectores por los que se estaba pugnando y sitúa a los que sí tienen las herramientas –lxs verdaderxs revolucionarixs– en iluminadores del camino.

La última vez que encontramos a Ana Piacenza en un proyecto editorial es en el año 1951, en la publicación *Luz!! De la juventud por una humanidad libre de* Rosario, donde estuvo a cargo de una columna Educación Sexual. La revista literaria y de actualidades, de la cual solo contamos con tres números, se publicó de manera discontinua al menos entre 1948 y 1951. La noticia sobre la aparición de la columna, invitaba a participar a lxs lectores con sus preguntas y, señalaba que su propósito es difundir los conocimientos sexuales «en forma accesible» porque la «educación sexual tiende a educar al individuo socialmente» (*Luz,* 1950: 10). Bajo la firma de la «Dra. Ana Piacenza», se respondieron tres preguntas vinculadas a la prostitución, el amor sin deseo y el problema sexual. Más allá de las consideraciones que hace Ana sobre estos temas, en los cuales sobresale una mirada a favor de una sexualidad más libre que la moralmente imperante, es llamativo que ni en la publicación ni en la columna se aclaró que Piacenza es abogada. Podríamos suponer que quienes leían la publicación tenían conocimiento de su profesión, de igual modo, al firmar como doctora podría confundirse con una médica, en todo caso, el título otorgaba legitimidad a sus respuestas.[12]

Unos años más tarde, y luego de vivir en varios lugares, entre ellos la ciudad de La Plata, Ana y su familia se trasladaron a la capital, Buenos Aires, y comenzaron a participar activamente en Federación Libertaria Argentina (FLA) –designación que asumió la FACA en 1955–.[13] Es en este lugar donde registramos la última aparición pública de Ana, en la conmemoración del 28 aniversario de la revolución española, en julio de 1964. Como señalamos, tanto Ana como el resto de los militantes que viajaron a España, cumplieron un rol de custodios de esa memoria.

12. Resaltamos esta cuestión porque en el caso de los médicos anarquistas Juan Lazarte y Manuel Martín Fernández, compañeros de Ana, también tuvieron a su cargo columnas sobre sexualidad en otras revistas y se presentaban como «Doctor».
13. La FLA se ha ocupado de resguardar y digitalizar numerosos materiales con los que son posible realizar muchas investigaciones sobre el anarquismo en el Río de La Plata. Buena parte de este material está disponible en http://www.federacionlibertariaargentina.org/archivo.htm. En el local del barrio de Barracas, en CABA, cuentan con una amplia biblioteca específica, y compañerxs dispuestxs a colaborar en la tarea, a quienes agradecemos la facilitación de materiales para la elaboración de este trabajo.

El acto se llamó «Julio español en la FLA» y consistió en una serie de conferencias, actividades artísticas (Imagen 5). Las disertaciones estuvieron a cargo de Diego Abad de Santillán (4 de julio); José Grunfeld (11 de julio); Jacobo Prince (18 de julio) y, por último, Ana Piacenza y Manuel Villar (31 de julio). La conferencia de la «Dra. Anita Piacenza» tuvo como tema «la participación de la mujer en la gesta antifascista», fragmentos de la misma, se publicaron en el periódico *Acción Libertaria*. En su alocución, destacó el papel de las mujeres españolas, quienes,

> «no lloran simplemente a sus muertos: levantan los puños, maldicen a los traidores y ocupan su lugar en las fábricas, en los frentes, en la retaguardia. Y toman a su cargo, además, una cuestión específica: la atención de los niños desamparados, expuestos al bombardeo y la masacre» (Piacenza, 1964: 6).

Además, señaló la creación de Mujeres Libres, y recordó a sus compañeras Lucía Sánchez Saornil, Libertad Ródenas y Mercedes Comaposada. También mencionó a la ministra de salud, Federica Montseny. Sobre las actividades de Mujeres Libres, destacó «realiza una obra trascendente de asistencia social y


HOMENAJE A LA ESPAÑA ANTIFASCISTA

VISTA PARCIAL de la concurrencia al acto central realizado por la Federación Libertaria de la Capital, el 31 de julio de 1964, en homenaje a la gesta ibérica.

Fuente: Portada del periódico *Acción Libertaria,* Año XXXI, *185,* 9 de enero de 1964.

cultural, eleva y enaltece a las mujeres, y prestigia la causa de la libertad por la que sufren y mueren los españoles». Nuevamente, se situó en el lugar de testigo directo de aquella experiencia «Así fue la mujer española que yo vi, digna del hombre que intentó forjar una España libre y justa» (Piacenza, 1964: 7).

Sobre sus últimos días, Guzzo (2014) señala que, en noviembre de 1971, ya en Rosario, Ana enfermó gravemente del corazón y falleció el 24 de enero de 1972.

Conclusiones

En este trabajo nos interesó avanzar sobre algunos puntos de la trayectoria de Ana Piacenza que nos permiten problematizar diferentes cuestiones. En primer lugar, examinar el desarrollo del movimiento anarquista en las décadas de 1930 y 1940, un período de la historia del anarquismo del que ya no se pone en duda su vitalidad. La multiplicación de trabajos ha visibilizado nuevos actores sociales –incluidos trayectorias personales como la Piacenza–, posicionamientos y debates dentro de los anarquistas. De todos modos, quedan aún varias áreas de vacancia, evidenciadas por el mismo crecimiento del campo.

En segundo lugar, la particularidad de la participación de las mujeres en el anarquismo y el diálogo y las tensiones que se establecieron entre estas y los espacios generales, donde predominaron lógicas patriarcales. Los trabajos sobre grupos y publicaciones realizadas por mujeres anarquistas, particularmente los que abordan *La voz de la mujer* y *Nuestra Tribuna* en el Río de La Plata, dejan en evidencia esta cuestión.

En tercer lugar, este recorrido por el itinerario político de Ana Piacenza nos permite recuperar cómo se fueron solventando y también mutando los lineamientos del anarquismo sobre las opresiones patriarcales y sobre la situación de las mujeres dentro del movimiento anarquista. La militancia de Ana nació en una región como el Río de La Plata, que cuenta con un temprano desarrollo en este tema, proyectos editoriales y activismos destacados dan cuenta de este ambiente. Durante la revolución, formará parte de una experiencia icónica de ese proceso, Mujeres Libres, y se convirtió en un sujeto-nodo de la red de mujeres anarquistas de Argentina y España. Asimismo, su paso por Mujeres Libres, llevó a que, posteriormente, impulsara la organización de la Unión de Mujeres Socialistas Libertarias de Rosario. Paralelamente, la trayectoria política de Anita nos permite conocer los debates que se produjeron entre las mujeres del movimiento anarquista y otros sectores que se movilizaron en pos de los derechos de las mujeres.

En cuarto lugar, queremos también detenernos a reflexionar sobre las maneras en que el género, en este caso, el género femenino que habitó Ana,

impactó en el devenir de su trayectoria política. Como mujer militante decidió intervenir en lo que podríamos llamar la causa de las mujeres, pero no todas las mujeres que militaron en el anarquismo tuvieron esta faceta. En este sentido, coincidimos con Bordagaray (2016) quien plantea que su condición de esposa de un anarquista la relegó constantemente al lugar de la compañera de Grunfeld. Aunque quizás –y este es uno de los interrogantes que quedan abiertos– haya sido esto mismo lo que le posibilitó formar parte de la Revolución Española, siendo la única mujer de la FACA y una de las pocas anarquistas de la región que participaron de esta experiencia. De igual modo, si bien las fuentes son poco explícitas en este asunto, debido al poco lugar que la «vida privada» tiene en la vida política, creemos que fue el anuncio de su maternidad lo que impulsó su temprana salida de España. Más tarde, como señalamos, le dará gran importancia a la educación sexual de las mujeres y, en particular, a la maternidad consciente.

En quinto lugar, la biografía de Ana nos brinda una perspectiva de larga duración. Su trayectoria política abarca desde la década de 1930 hasta 1960, hasta el momento, esto nos ayuda a identificar rupturas y continuidades con los discursos y las prácticas de las mujeres anarquistas de las décadas anteriores y conformar una genealogía de luchas en distintas escalas espaciales, abonando a la construcción de las tramas transnacionales.

Finalmente, nos parece importante hacer una pequeña mención sobre las dificultades que conlleva reconstruir la vida de las mujeres, la condición de género multiplica las dificultades que una reconstrucción biográfica supone para los sujetos de determinada tendencia política o clase social. La capacidad de escudriñar la vida de las mujeres requiere, en la mayoría de los casos, de un buen ejercicio de imaginación histórica y recurrir a una amplia variedad de fuentes, buscando vestigios que puedan ser ensamblados para dar cuenta de estas vidas que también merecen ser contadas.

Bibliografía

Abad de Santillán, Diego (1930). *El movimiento anarquista en la Argentina, desde sus comienzos hasta 1910*. Argonauta.

Ackelsberg, Martha (2021). *Mujeres libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres* [1991]. Cúlmine.

Borágina, Jerónimo (2016). Mujeres en la guerra civil española. *Archipielago. Revista Cultural De Nuestra América*, 75. https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipielago/article/view/55943.

Bordagaray, María Eugenia (2016). La dimensión biográfica en la configuración de los colectivos libertarios en Argentina. *Izquierdas, 27*, 32-62. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000200002

Bordagaray, María Eugenia (2014). *Controversias libertarias: la interpelación anarquista en tiempos del peronismo.* Tesis de posgrado. UNLP. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1066/te.1066.pdfBordagarayDa.

Bordagaray, María Eugenia (2013). Luchas antifascistas y trayectorias generizadas en el movimiento libertario argentino (1936-1955). *Cuadernos De H Ideas*, *7*. https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2064/1810.

Cerdá, Jacinto (2020). Críticos y solidarios. El anarquismo argentino ante la Guerra Civil Española. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, *16*, 155-175. https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.252.

Etchebéhere, Mika (2013). *Mi guerra de España.* Milena Cacerola y Motoneta Cine.

Fernández Cordero, Laura. (2014). Historiografía del anarquismo en Argentina. Notas para debatir una nueva lectura. *A Contracorriente*, *11-3,* 41-67. https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/830/1446.

Fernández Cordero, Laura. (2018). Estudio preliminar. Historias de un siglo largo: estudios del anarquismo en Argentina. En Lucas Domínguez Rubio. *El anarquismo argentino: bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*. Libros de Anarres, 75-97.

Godoy Sepúlveda, Eduardo (2019). Biografía histórica y anarquismo: El caso de Juan Segundo Montoya (1899-1988). *Revista Divergencia*, *12*, 73-97. https://www.revistadivergencia.cl/wp-content/uploads/2019/09/05_godoy_eduardo.pdf.

Grunfeld, José (2000). *Memorias de un anarquista*. Grupo Editor Latinoamericano.

Guzzo, Cristina (2014). *Libertarias en América del Sur: de la A a la Z*. Libros de Anarres.

Ledesma Prietto, Nadia (2017). Anarquismo(s) y feminismo(s). Reflexiones a partir de las intervenciones de las mujeres anarquistas, Buenos Aires (1896-1947). *Izquierdas*, *34*, 105-124. https://doi.org/10.4067/S0718-50492017000300105

Lescano, Rocío Soledad (2019). Itinerarios del anarquismo argentino en los años treinta: la Federación Anarco-Comunista Argentina y su expresión en la ciudad de Rosario. *Estudios del ISHiR, 23*.http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR.

Manzoni, Gisela (2023). *«¡Guerra a la Guerra!» Debates libertarios transnacionales sobre antimilitarismo y género, desde Argentina a comienzos del siglo XX*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Manzoni, Gisela (2012). Antimilitarismo y antifascismo: particularidades de la intervención pública de las anarquistas argentinas. *Cuadernos del Sur, 41* https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/1632/985.

Migueláñez Martínez, María (2018). Más *allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el periodo de entreguerras* (Tesis de posgrado). Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/686553/miguelanez_martinez_maria.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Migueláñez Martínez, María (2010). 1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico? *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional,* 436-452. ⟨halshs-00529699⟩.

Mujeres Libres (1937). Mujeres! Madres de Cruz del Eje. Panfleto. Archivo FAI-IISH.

Nieto, Agustín (2010). Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre «el anarquismo argentino». *A Contracorriente,* 7, *3*, 219-248.

Nita Nahuel (1937a) Las mujeres de la Argentina a sus hermanas de la España revolucionaria. *Tierra y Libertad*, Año VII, *51*, 9 de enero, 8.

Nita Nahuel (1937b). Los que deshonran al anarquismo. *Revista Mujeres Libres,* 7, VIII mes de la revolución, s/p.

Nita Nahuel (1937c). Primero de mayo en España. *Tierra y Libertad, 16, número extraordinario*, 1.° de mayo, 4.

Piacenza, Ana (1964). Participación de la mujer en la gesta antifascista. *Acción Libertaria*, Año XXXI, *185*, septiembre, 6-7.

Piacenza, Ana (1951). Educación sexual. *Luz!! de la juventud por una humanidad libre, 9,* 9.

Piacenza, Ana (1946). Amiga, ¿quiere usted votar? *Reconstruir*, *2*, junio, 11.

Piacenza, Ana (1937). Fragmentos de una carta de Barcelona. *La Tierra*. Año XVI, *308*, 10 de julio, 3.

Rouco Buela, Juana (1947). Detrás del voto de la mujer están el clero y las fuerzas reaccionarias. *La Protesta*, Año L, *7949*, 30 de septiembre, 1.

S/f. (1950). Problemas sexuales. *Luz!! de la juventud por una humanidad libre, 8,* 10.

S/f. (1944). Pequeño noticiero Argentina. *Socialismo y Libertad*, Año 2, *4*, Uruguay, 20 de febrero, 4.

S/f. (1943). Comunistas detenidos en Rosario (R.A.). *El Bien Público*, Año LXV, *20116*, 17 de agosto, 1.

S/f. (1938). Actividad femenina. *Vida Nueva*. Año II, *414,* 17 de febrero, 3.

S/f. (1938). La mujer catalana perfila vigorosamente su personalidad. *Solidaridad Obrera*, Año VII, Época IV, *1810*,15 de febrero, 6.

S/f. (1937). Las mujeres de la CNT y la UGT por la unidad proletaria. *Solidaridad Obrera,* Año VII, Época VIII,*1577*, 2 de mayo, 4.

S/f. (1937). Actividades de la Agrupación Mujeres Libres. *Revista Mujeres Libres,* 8, X mes de la revolución, s/p.

S/f. (1935). 18 de agosto «Paraná». *Avance. Periódico de la Federación Obrera Comarcal Entrerriana*, Año 1, 1, Diamante, agosto, 3.

Scott, Joan (1996). El género, una categoría útil para el análisis histórico [1986]. En Marta Lamas (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, 265-302.

Scott, Joan Wallach (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Siglo Veintiuno.

Suriano, Juan (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Manantial.

Unión de Mujeres Socialistas Libertarias (1946). Declaración de principios. *Reconstruir, 1*, junio, 13.

Vadillo Muñoz, Julián (2017). La diversidad y el conflicto. Las disputas del bando republicano durante la guerra civil. Estado de la cuestión historiográfica. *Contenciosa*, 7, 1-22 https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Contenciosa/article/view/8576/11997.

Valobra, Adriana María (2010). *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina argentina, 1946-1955*. Prohistoria.

Vicente Villanueva, Laura. (2005). Teresa Claramunt, memoria y biografía de una heterodoxa. *Arenal*, 12, 2, 281-307.

Wessels, Astrid. (2005). Militantes Anarquistas del Río de La Plata en el Movimiento Libertario Español. En Pablo M Pérez (coord). *Catálogo de Publicaciones, Folletos y Documentos Anarquistas Españoles*, *1890-1939*. Federación Libertaria Argentina. Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios. Editorial Reconstruir, 20-26. http://www.federacionlibertariaargentina.org/BAEL/Archivo/Tesis,%20monografias/Catalogo%20digitalizado.pdf.